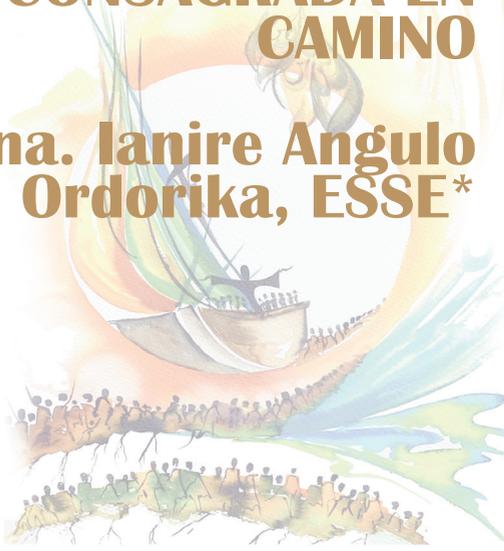


ITINERANCIA: POR UNA VIDA CONSAGRADA EN CAMINO

Hna. Ianire Angulo
Ordorika, ESSE*



Resumen:

La itinerancia ha sido siempre un elemento relevante en la historia de la Vida Consagrada, aunque no siempre se haya entendido desde una perspectiva geográfica. De hecho, no se integró como un elemento a replicar de la vida histórica de Jesucristo hasta el surgimiento de las órdenes mendicantes en el siglo XII. Lo que sí resulta una constante desde los inicios de esta vocación cristiana es comprenderla desde un dinamismo de cambio. De este modo, la itinerancia consistiría en un movimiento existencial que es impulsado por las llamadas que el mismo Dios nos lanza constantemente a través de la realidad. En estas páginas se apuntan tres invitaciones que nos hacen las actuales circunstancias mundiales, eclesiales y propias de la Vida Religiosa. Escuchar estas llamadas nos pone en dinámica itinerante en tres direcciones: de fuera a dentro, de la verticalidad a la horizontalidad y del centro a la periferia.

Palabras clave: Vida Consagrada, Itinerancia, dinamismo, descentralización, horizontalidad

Resignificar el término: las nuevas itinerancias

El *camino* tiene un potente carácter simbólico a lo largo de toda la Escritura. Así lo evidencia el amplio espacio que ocupa en la *Torah*, el Pentateuco, la travesía por el desierto. En los sinópticos esta importancia queda aún más

*Religiosa Esclava de la Stma. Eucaristía y de la Madre de Dios. Estudió Teología en la Facultad de Granada, la especialidad en Teología de la Vida Religiosa en la Universidad Pontificia de Salamanca y el master en Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Comillas, universidad y especialidad en la que se doctoró en 2018. Desde el año 2013 imparte clase en el Instituto Teológico de Vida Religiosa y desde el 2014 es profesora de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía en Granada (España), ciudad donde vive.

patente, pues los relatos evangélicos se estructuran en torno al viaje que Jesús y sus discípulos realizan desde Galilea hasta Jerusalén. Además, la vida pública del Nazareno se caracteriza por el movimiento y un modo de vida itinerante, con todas las consecuencias sociales que esto suponía¹. La extensión del cristianismo en los primeros siglos estuvo también determinada por la itinerancia apostólica², hasta el punto de que la *Didajé* o *Enseñanza de los doce apóstoles* se ocupa de cómo tratar a los misioneros itinerantes que llegaban a las comunidades³.

¹ El estilo de vida itinerante que asumió Jesús suponía un verdadero desafío para los valores culturales del momento. El movimiento y la distancia con respecto a la familia implicaba dejar a un lado las responsabilidades que la persona tenía con respecto a esta. No olvidemos que, en la cultura mediterránea de ese momento, el individuo estaba supeditado al grupo familiar. Sobre esta cuestión Bruce, Malina, Richard, y Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales* (Agora 2), 351-352.

² Lo explica ampliamente la ya clásica obra de Theissen. Gerd Theissen, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo* (BEB 51), 13-40.

³ La *Didajé* es uno de los textos cristianos no canónicos más antiguos, fechado en la segunda mitad del siglo I d.C. Para acercarse a este documento y su relevancia en los orígenes cristianos, Álvarez Cineira, "La *Didajé* en el proceso formativo del cristianismo", 343-457.

La Vida Consagrada (VC), al asumir para sí, la forma histórica en la que Jesucristo vivió, parece estar marcada por la itinerancia, pero ¿siempre fue así? Resulta llamativo que, a pesar de los datos evangélicos y de su importancia en los orígenes del cristianismo, la itinerancia no tuvo relevancia como tal en los principios del monacato⁴. Los comienzos de la VC se centraron más en la conversión de vida y en el testimonio de un martirio incruento que en replicar la existencia histórica del Maestro⁵. Habrá que esperar a las nuevas inquietudes que impulsarán el surgimiento de las órdenes mendicantes en el siglo XIII⁶. Será entonces cuando el retorno al Evangelio marque un giro a la hora de comprender esta vocación cristiana y los nuevos modos en los que se vaya configurando, entre los cuales la estabilidad

⁴ En el s. IV hubo algunos monjes itinerantes, especialmente en la zona de Persia, pero su presencia fue anecdótica y muy criticada por personajes significativos, como s. Agustín o s. Jerónimo. Sobre esta cuestión, Álvarez Gómez, *Historia de la Vida Religiosa. Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*, vol. I, 356-362.

⁵ De hecho, los monjes itinerantes del s. IV la percibían como una práctica ascética que les llevaba a no tener una morada fija, pero no como una réplica de cómo vivió Jesús.

⁶ Sobre la itinerancia en las órdenes mendicantes, Álvarez Gómez, *Historia de la Vida Religiosa. Desde los Canónigos Regulares hasta las reformas del siglo XV*, vol. II, 262-270.

dejará de ser uno de sus elementos principales.

Esta mirada a la historia solo pretende poner las bases necesarias para abrirnos a una percepción de la *itinerancia* que difiere de la que solemos tener. Si bien está vinculada al movimiento, no exige necesariamente un constante cambio de lugar geográfico. La conversión de vida que caracterizó al monacato también suponía un dinamismo itinerante, por más que no implique un movimiento exterior. Si queremos que la *itinerancia* siga siendo significativa para todas las formas de VC, necesitamos resignificar el término para que muestre esa profunda densidad que sí estuvo presente desde los orígenes de esta vocación cristiana.

Desde esta clave más amplia, seguir a Aquel que no tenía dónde reclinar la cabeza (ver Mt 8,20) supone percibirse como peregrino permanente. Acoger la itinerancia conlleva comprendernos en ese constante movimiento interior al que nos impulsa la escucha de las llamadas divinas, siempre nuevas, a salir de nuestra tierra (ver Gn 12). Como el patriarca Abrahán, también la VC está permanentemente interpelada por las circunstancias e invitada a ponerse en camino, dejando atrás las "zonas de confort" y las falsas seguridades que nos ofrece el terreno conocido. Vencer la inercia que nos empuja a lo estático es un reto nunca fácil, pero

la voz divina gritando entre líneas de la historia nos puede dinamizar.

Desde esta clave, ¿Qué itinerancia se nos pide recuperar en la VC en este "hoy" histórico? ¿Qué invitaciones nos ponen en dinámica de movimiento para responder vocacionalmente con mayor fidelidad? La situación actual del mundo, de la Iglesia y de la misma vocación cristiana nos lanza, al menos, tres llamadas. Acogerlas implica las tres rutas de peregrinación existencial que proponemos: de fuera a dentro, de la verticalidad a la horizontalidad y del centro a la periferia

De fuera a dentro

Una mirada honesta a nuestra vocación cristiana nos lanza interrogantes incómodos, capaces de movilizarnos y ponernos en dinámica de itinerancia⁷. Una de esas preguntas, quizá la más hiriente, tiene que ver con nuestra identidad más profunda. La práctica nos dice que, con demasiada frecuencia, nos hemos definido desde aquello que hacemos. La urgencia de la tarea no siempre nos ha permitido caer en la cuenta de esta realidad que ahora nos cuestiona profundamen-

⁷ Además de este peregrinar de fuera a dentro que sugiero, desarrollo otros movimientos a los que está llamada la VC en, Angulo Ordorika, *Extraordinariamente normales: Por una Vida Consagrada significativa*, 63-86.

te. La convicción de la común dignidad de todo bautizado, la invitación a la misión compartida y el hecho que muchas de las acciones sociales que nos fueron propias ahora están cubiertas por los Estados o por otras instituciones son algunos de los factores que pueden propiciar una toma de conciencia de la propia identidad.

La misión es, sin duda, un elemento esencial en la VC, pero con frecuencia la hemos confundido con las tareas concretas en las que esta se encarna. El paso de esta identificación al activismo es demasiado sutil y peligroso. El papa Francisco ha alertado en diferentes contextos contra este riesgo eclesial, recordándonos que no somos una ONG. Tal advertencia adquiere resonancias especiales en esta vocación concreta⁸, pues ha sido valorada con frecuencia, incluso por nosotras/os mismas/os, desde la efectividad.

La urgencia nos ha podido llevar a dejar lo importante en un segundo plano, y este desplaza-

miento, que no se ha producido ni con consciencia ni por desidia, ha de ser reorientado. Como afirmaba el Concilio Vaticano II, la VC está llamada a ser un signo (ver LG 44), una realidad que apunta a otra mayor que es Dios y su Reino. Pero para quienes nos ven ¿somos una señal o, más bien, un jeroglífico? Quizá hemos dado por supuesto que nuestra existencia permite traslucir a Otro y ahora las circunstancias nos ayudan a reiniciar una peregrinación que va del exterior al interior, de fuera a dentro.

A K. Rahner se le atribuye la famosa afirmación de que "el cristiano del siglo XXI será un místico o no será". Si esto es verdad para todas/os las/os seguidoras/es de Jesucristo, mucho más para quienes, por vocación, hemos asumido un modo de vida sociológicamente "anormal". Que mujeres y varones adultas/os vivamos sin constituir una familia propia, en comunidades no configuradas por elección personal, que pongamos nuestros destinos en las manos de otra persona y que no dispongamos con libertad del propio sueldo, son características, por lo menos, sociológicamente anormales. Los consejos evangélicos, como mediaciones carismáticas de nuestra vocación cristiana, se convierten en jeroglíficos indescifrables si no traslucen la relación afectiva con Dios que les otorga carácter de signo. ¿No estaremos dejando de ser significativos, precisamente, porque hemos dado por supuesto a Aquel que nos da sentido?

⁸ Esta alerta papal fue recogida explícitamente por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica: "Nuestra acción, si no, se limita a una identidad social, parecida a una piadosa ONG, como ha repetido en diversas ocasiones el papa Francisco, dirigida a construir una sociedad más justa, pero secularizada" (CIVCSVA, *Escrutad. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de los tiempos*, 64).

Vencer la inercia de un movimiento centrífugo para asumir una nueva itinerancia hacia dentro no es intimismo. No se busca un refugio de la intemperie ni protegernos ante la exposición que implica la misión. Tampoco pretendemos plantear una engañosa alternativa entre “hacer” y “ser”, pues se trata de “ser haciendo” y mostrar quiénes somos en el hacer⁹. Cuando la relación con Dios es verdadera, nos lanza a la intemperie y nos dispone a dejarnos afectar por la vida y los demás, sin armaduras ni protecciones. De este modo, la itinerancia hacia nuestro interior se convierte en el motor que moviliza la existencia hacia otros movimientos, como aquel que nos orienta desde la verticalidad hacia la horizontalidad.

De la verticalidad a la horizontalidad

Aún no podemos llegar a intuir las consecuencias que, en el seno de la Iglesia, se derivan del escándalo de los abusos¹⁰. Cuanto

⁹ No es nueva la llamada a ser contemplativos en acción. La encíclica de Juan Pablo II sobre la misión ya la planteaba en, *Redemptoris Missio* 91. “Redemptoris Missio”.

¹⁰ Podría suponerse que la apuesta por los pobres en la Iglesia Latinoamericana podría haber servido para evitar esta lacra, pero no fue así. El estudio de Sandra Arenas sobre esta cuestión ofrece claves para comprender por qué pudieron convivir la opción preferencial por los débiles y este abuso a los vulnerables. Ver a Arenas, “Desclericalización: antídoto para los abusos en la Iglesia”, 128-134.

más se ahonda en esta realidad, más tenemos que reconocer, con horror y humildad, que hay algo de sistémico en el ámbito eclesial que favorece estas situaciones. El papa Francisco ha ubicado la raíz de este daño en el clericalismo¹¹. Estudios externos, como los realizados en Estados Unidos o Australia¹², convergen al considerar cómo la gestión del poder y el sistema de gobernanza eclesial están detrás tanto de los problemas de abusos como de la dinámica de encubrimiento institucional que ha caracterizado la reacción de la Iglesia.

Esta dolorosa crisis global está destapando un problema mucho más profundo. Los delitos sexuales son, en realidad, la máxima expresión del abuso de poder, de ahí que no son casos puntuales, sino

¹¹ La carta del Santo Padre a todo el pueblo de Dios del 20 de agosto del 2018 afirma con rotundidad cómo los abusos sexuales tienen su origen último en el clericalismo, que es un mal que no afecta solo a los clérigos, y en un modo anómalo de comprender la autoridad. En esta carta el papa afirma: “Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo” (Francisco, “Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios”).

¹² Las conclusiones de estos estudios coinciden con elementos teológicos por desplegar, como la sinodalidad o las consecuencias que se derivan de la concepción de Iglesia como Pueblo de Dios. Sobre esto, Schickendantz, “Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos”, 9-40.

un problema que alcanza dimensiones globales. Esta realidad tampoco es ajena a la VC. En realidad, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) hace tiempo que viene alertando de la necesidad de repensar el servicio de autoridad, considerando este tema uno de los retos que tiene la VC en la actualidad¹³. De este modo, la situación eclesial nos invita a una itinerancia que va desde la verticalidad de nuestras instituciones a la horizontalidad.

Los discursos teológicos y espirituales sobre la obediencia y la humildad no deberían negar el hecho de que el deseo de poder y las complejas dinámicas que este genera sean realidades aún por evangelizar en todas/os nosotras/os. Mirar a otro lado, convertirlo únicamente en una dificultad personal que otros tienen, creer que por hablar del servicio evangélico este ya se está viviendo o considerar que este problema no se encuentra ni en nosotras/os ni en nuestra institución solo nos incapacita para afrontarlo, desoyendo así la llamada a recorrer esta necesaria itinerancia existencial.

Solo reconociendo la problemática podremos buscar juntos recur-

sos concretos para avanzar hacia la horizontalidad. Esta senda supondría, entre otras medidas, replantear la práctica, no solo la teoría, de la autoridad religiosa desde Jesucristo, que no vino a ser servido sino a servir (ver Mc 10,43-45), buscar la forma de generar ámbitos en el que todas las voces puedan ser escuchadas para el diálogo, discernimiento y búsqueda conjunta de la Voluntad de Dios; evitar confundir la unidad con la uniformidad, verbalizar y afrontar la cultura del ocultamiento de comportamientos abusivos, reforzar la formación y los sistemas de control que el propio Derecho Canónico estipula para evitar el abuso de poder y alentar un modo dinámico de percibir el carisma, de modo que nadie considere legítimo imponer como única su forma de comprenderlo.

Del centro a la periferia

Nuestro mundo vive tiempos inciertos y de gran inseguridad. La situación generada por la Covid-19 ha sacado a la luz, no solo nuestra vulnerabilidad esencial, sino también la dificultad con la que gestionamos la incertidumbre. El mundo entero, de un día para otro, ha quedado paralizado con una pandemia que afecta a todas las dimensiones de la vida. A las más evidentes consecuencias sanitarias se le suman los efectos económicos, sociales, psicológicos e incluso políticos. La VC, en este marco histórico y escuchando el clamor de la historia, se ve impelida a una itinerancia que va desde el centro a la periferia.

¹³ Así lo presenta en el documento *A vino nuevo, odres nuevos* en los números 41-54. (Ver CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones*, 73-87).

Este movimiento centrífugo ha acompañado durante décadas la reflexión eclesial, especialmente para la VC, tras la renovación que supuso el Concilio Vaticano II. Con frecuencia le hemos dado a esta dinámica un sentido muy geográfico, pero, una vez más, esta ha de ir acompañada de una itinerancia existencial. Caminar desde el centro a la periferia no es tanto una cuestión de acercarse físicamente a los vulnerados y excluidos como reconocernos partícipes de esa misma fragilidad esencial que sufren de modo clamoroso quienes se encuentran en el reverso de la historia.

La pandemia ha hecho evidente la vulnerabilidad, que forma parte de la esencia humana. Salir al encuentro de las/os golpeadas/os por la injusticia implica, en primer lugar, aceptar y abrazar nuestra fragilidad profunda. Esta nos iguala y nos acerca de forma nueva a quienes han sido vulneradas/os, vacunándonos, además, de esa inconfesable soberbia que a veces se esconde tras nuestro anhelo de hacer por otras/os. Acoger nuestra condición vulnerable también nos adiestra en el complejo arte de reconocer el dolor ajeno tras las más diversas máscaras, nos sitúa junto a las otras/os y nos compromete a colaborar con el Omnipotente desde nuestra impotencia.

Reconciliarnos con nuestro límite es un acicate para vivir en un descentramiento real y permanente, que nos lanza hacia lo incierto y nos lleva ahí donde no habíamos

pensado, pero donde se encuentran aquellos que nos necesitan en cada momento. Peregrinar hacia las periferias existenciales implica dejar entre paréntesis las seguridades personales e institucionales, pues solo así podemos *primerear* y acompañar a nuestras compañeras de fragilidad¹⁴. La VC, como toda la Iglesia, está urgida a dejar de posicionarse a sí misma en el centro, para desplazarse hacia esa periferia que ocupa el corazón de Dios.

Conclusión: Vida Consagrada en camino

Asumir la itinerancia como un elemento fundamental para esta vocación cristiana en la Iglesia implica aceptar la invitación a mantenernos en constante movimiento, pues solo así podemos responder a la realidad y a las llamadas que el Señor nos lanza en ella. Hemos propuesto tres peregrinaciones existenciales que, desde nuestro punto de vista, la situación mundial, eclesial y de la VC nos reclaman a quienes compartimos esta vocación cristiana concreta. Probablemente esta itinerancia no termina con estas sendas, pues tendrá que adquirir rutas siempre nuevas, capaces de mantenernos en creativa fidelidad tras las huellas de Aquel que no tenía dónde apoyar la cabeza.

¹⁴ Esa dinámica es la que sugiere el papa Francisco en los números 20-24 de su exhortación apostólica programática. "*Evangelii Gaudium*".

BIBLIOGRAFÍA:

Álvarez Cineira, David. "La *Dida-jé* en el proceso formativo del cristianismo". En: *Así empezó el cristianismo* (Ágora 28), editado por Rafael Aguirre, 343-457. Estella: Verbo divino, 2010.

Álvarez Gómez, Jesús. *Historia de la Vida Religiosa. Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*. Vol. I. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1987.

_____, Jesús. *Historia de la Vida Religiosa. Desde los Canónigos Regulares hasta las reformas del siglo XV*. Vol. II. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1989.

Angulo Ordorika, Ianire. *Extraordinariamente normales: Por una Vida Consagrada significativa*. Madrid: Paulinas, 2021.

Arenas, Sandra. "Desclericalización: antídoto para los abusos en la Iglesia": En *Teología y prevención. Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia. Prólogo del papa Francisco* (PT 282), editado por Daniel Portillo Trevizo, 127-143. Maillaño: Sal Terrae, 2020.

CIVCSVA. *Escrutad. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de los tiempos*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2014.

CIVCSVA. *A vino nuevo, odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones*. Madrid:

Publicaciones Claretianas, 2017.

Francisco. "Carta del santo padre Francisco al Pueblo de Dios". *Vatican.va*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html (consultado el 24 de marzo de 2021)

_____. "Evangelii Gaudium". *Vatican.va*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 24 de marzo de 2021).

Juan Pablo II. "Redemptoris Missio". *Vatican.va*, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html (consultado el 24 de marzo de 2021).

Malina, Bruce J. y Richard L. Rohrbach. *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales* (Ágora 2). Estella: Verbo Divino, 1996.

Schickendantz, Carlos. "Fracaso institucional de un modelo teológico-cultural de Iglesia. Factores sistémicos en la crisis de los abusos". *Teología y Vida* 60 (2019): 9-40.

Theissen, Gerd. *Estudios de sociología del cristianismo primitivo* (BEB 51). Salamanca: Sígueme, 1985.